MADRE ESPAÑA

DEBIDO a la perversidad humana
mis padres se encontraron por porfía
como inmigrantes jóvenes, un día,
en nueva tierra norteamericana.

En Nueva York—«La Cosmopolitana»—
allá nací, de ahí la creencia mía
que el Nuevo Mundo encierra la alegría;
la antigüedad en sí, ya cosa vana.

Miraba yo al futuro, pues la historia
muy poco caso hacía de la gloria,
mas ignoraba lo que hoy me extraña:

De la hija consentida los encantos
ya no parecen grandes ni son tantos
ante el hechizo de la Madre-España.



HELEN WOHL PATTERSON